

Así discurrían los Holandeses en punto á negocios públicos, y explicaban la razón de sus opiniones con ejemplos análogos al ofrecido luego por Ravailiac. No quedaron satisfechos con la conducta seguida por Jacobo de Inglaterra y Enrique de Francia. Puede servirles de excusa, que el fatuo Jacobo y el astuto Enrique deseaban ardientemente recibir la recompensa que el gobierno de Madrid les había indicado; y era, al primero, el real matrimonio, y al segundo, la dote de los Países Bajos. Los dos se equivocaban; pero es indudable que si Enrique hubiera vivido más tiempo, habría anticipado la política de su nieto.

Cuando la paz ó la tregua estuvo firmada, el rey de España despachó un mensajero con encargo de pedir á los Holandeses que tratasen á los católicos con benevolencia, y lo mismo hizo el rey de Francia. ¡Cosa singular! Los comisionados de la corte de España y de Francia, eran: el primero, perseguidor de los que tenían opiniones religiosas contrarias á la suya, con el tormento y la hoguera; y el segundo, había formado parte de la facción que quiso despojar al monarca francés de sus derechos hereditarios, y luego, cuando supo la horrible matanza de la noche de San Bartolomé, acertó á engañar á los de la Liga.

XXIV

EL BANCO DE AMSTERDAM

Durante una centuria, desde la tregua del año 1609 hasta el tratado de Utrecht, los Holandeses representaron el papel más importante en Europa. Mientras tuvieron lugar las guerras desastrosas del siglo xvii, fueron halagados por las potencias rivales. En el espacio de muchos años, Amsterdam fué centro del comercio europeo y de las riquezas del mundo, y considerada como la ciudad más grande y rica de Europa, muy superior en magnificencia á las espléndidas poblaciones de la Edad Media, como Génova, Florencia y Venecia. Los negocios de Europa se trataban con su Banco, y sus almacenes, construidos sobre pilotes en los terrenos pantanosos, eran depósito de todos los productos de la tierra. Trabajaban los Holandeses en aquellas manufacturas finas y delicadas, que tanto renombre dieron á la fabricación flamenca é italiana, acumulando á este negocio el de la especiería de las Indias, en tanto duró su monopolio. Fueron tan cuantiosos sus beneficios en este último ramo, que las utilidades de la Compañía de las Indias aventajaron á los tesoros adquiridos por los reyes de España en sus largas conquistas. Holanda, en suma, era el pueblo más comercial y manufacturero de la tierra.

No por esto descuidaban los Holandeses la agricultura, que ya entonces había adquirido un gran desarrollo. Si en realidad no tenían suelo bastante para producir el trigo que necesitaba la populosa república, se vieron obligados á preservar cuidadosamente una parte del país de las invasiones del mar. No bien comenzó la tregua con España á surtir sus benéficos efectos, el pueblo, cambiando las armas por los aperos, puso manos á la desecación del lago Beemster, obteniendo 18.000 fanegas de tierra de sembradura de lo que había sido pantano cenagoso. El ganado de Holanda tenía fama en los mercados, y los hijos de aquel país no tuvieron rivales en la elaboración del queso. Como si esto no fuera bastante, aquel suelo, conquistado al extranjero, y ganado al mar palmo á palmo, se transformó en el jardín de Europa. Ellos crearon la moda de las flores, y con la moda, la necesidad de este artículo, y con la necesidad y la moda, el negocio. Los Holandeses introdujeron en Europa la floricultura ornamental y doméstica, y especularon con los productos de sus jardines, como con los tejidos y las especias. Luego extendieron el cultivo de las raíces de invierno en los campos, y enseñaron á los pueblos europeos la manera de tener el ganado en buenas condiciones de salubridad durante el invierno, preservándolo de graves enfermedades con un régimen constante de alimentación sana y fresca. Los nabos, las patatas y otros productos del mismo género servían de abundante alimento al pueblo; antes de cultivarse aquellas plantas, los Holandeses se hallaban amenazados constantemente por la escasez y la carestía. No es fácil comprender hoy los infortunios y miserias que afligian al mundo, antes de que los Holandeses des-

cubrieron el cultivo de las mencionadas raíces, y las mejoras introducidas para hacer de ellas un alimento de relativa excelencia. Hasta un siglo más tarde no siguieron los agricultores ingleses el ejemplo de los holandeses; pasó también una centuria, sin que las costumbres domésticas de estos últimos, se introdujesen en la economía rural de las demás naciones.

Cuando hubieron perfeccionado el cultivo de las raíces y enseñaron el arte de la jardinería, dedicáronse á mejorar lo que se llama pastos artificiales, proporcionando á los ganados comida abundante y nutritiva. Á ellos se debe el uso del trébol, del cerafolio rojo y blanco, y del lúpulo, que aclimataron en el país. Los escritores ingleses de economía rural llamaron la atención de los labradores, sobre los maravillosos resultados y grandes progresos obtenidos por los Holandeses en las operaciones agrícolas, lamentándose después los continuadores de aquéllos, de la incuria que caracterizaba á sus compatriotas. En el momento que los Ingleses admitieron las prácticas agrícolas holandesas, la población comenzó á crecer; de tal modo, que en el siglo xvii había duplicado, continuando en la misma progresión durante el xviii.

Si demostraron los hijos de Holanda su inteligencia y actividad en el comercio, navegación, industria y agricultura, como también su discreta diligencia en poner por obra todo lo que podía aumentar los recursos materiales de la patria, no descuidaron el estudio de las ciencias y letras. Hijos son de Holanda los mejores jurisconsultos, los historiadores más profundos, los médicos más hábiles y los filósofos de mayor originalidad. Holanda fué la tipografía, por decirlo así, de Europa; y sus editores del siglo xvii im-

primieron más libros que los de todas las naciones. Holanda tuvo floreciente escuela de pintura y grabado, mucho antes que Inglaterra pudiese citar un solo artista de este género. La Universidad de Leyden conquistó más fama literaria en la décimaséptima



PABLO REMBRANDT VAN RIJN

centuria que las de Oxford, Cambridge ó París; viéndose llenas sus aulas, sin embargo de ser más modernas que las de todos los grandes centros escolares, de estudiantes de toda Europa. En Holanda tuvo origen el derecho internacional moderno, como la moderna física. Allí se encontraban los mejores

instrumentos matemáticos, astronómicos y náuticos. Allí se descubrió el arte de tallar y pulimentar el diamante, y Amsterdam monopolizó esta industria por siglos enteros; lo cual no quiere decir que al presente haya perdido ó abandonado el arte lapidario. En suma, no hubo estudio, ni industria, ni ramo alguno de la actividad humana, en que los Holandeses no aventajasen á todos los demás. Hasta el mismo Milton, según algunos, buscó más de una vez en los poemas de Vondel la inspiración y la idea de sus mejores versos.

Si el progreso de Holanda fué prodigioso después que su independencia estuvo asegurada, se debe considerar como la más grande y principal de sus empresas la fundación del Banco de Amsterdam, el más famoso de cuantos han existido, y la institución más envidiable durante dos siglos en aquel país. En los tiempos en que la circulación del papel era desconocida, pues nadie sospechaba en asunto tan delicado, y en que un gobierno justo exigía considerables cambios sobre la moneda de nacional circulación, cuanto mayor era el tráfico, más abundaba este metal en los centros mercantiles. El objeto de los comerciantes al hacer balance de sus mercancías, era adquirir medios para saldar fuera sus cuentas con el menor quebranto posible ¹. Está demostrado, que si se exportaba el

¹ No se olvide que hasta las guerras de las Comunidades de Castilla era Medina del Campo el emporio del comercio, el centro de la industria y el mercado del reino; sus tres ferias anuales tenían fama y renombre fuera de España. El embajador veneciano Navajero, que estuvo en Medina en 1527, dice, que sus ferias eran muy abundantes de diversos géneros, en particular de especias, que procedían de Portugal; y los mayores negocios consistían en el giro de letras de cambio. *Viajes por España*, traducidos por Fabié, págs. 326 y 327. Entre las diferentes opiniones acerca del origen de las letras de cambio, unos

oro y plata de Inglaterra, los exportadores tenían que pagar las cargas de la acuñación; pues la moneda inglesa en otros países, valía lo mismo que el metal de ella. El que leyera hoy los libros que los corredores de cambio y los comerciantes usaban hace



PEDRO PABLO RUBENS

dos centurias ó más, se sorprendería al ver cómo muchas monedas de plata y oro, ya extranjeras, ya inglesas, no pocas de ellas de un siglo, circulaban

atribuyen su invención á los mercaderes de Medina del Campo, otros á los judíos franceses del tiempo de Dagoberto, algunos á los florentinos expulsados de su patria por la facción de los gibelinos, etc.

todavía en Inglaterra, y que un negociante de oro podía esperar que le fuesen ofrecidas. Lo mismo que en Inglaterra, sucedía en Amsterdam, que, como se ha dicho, era el principal mercado del mundo.

Sin embargo, Venecia, en los tiempos medios, estableció un Banco, y á él afluía el metal acuñado de todas las naciones: este Banco, al recibir los depósitos, daba unos recibos, los cuales circulaban de mano en mano, de la misma manera que se hace hoy con los billetes. Tres centurias después de la fundación del Banco de Venecia, Génova creó un establecimiento análogo ¹. En el año 1609, en la época misma de la tregua, comenzó á funcionar el Banco de Amsterdam con tanta fortuna, que al despuntar el siglo XVIII, esto es, en menos de una centuria de existencia, llegó á tener solamente en concepto de depósito 180.000.000 de florines; cantidad prodigiosa que nunca hubiese podido reunir y acumular otro centro

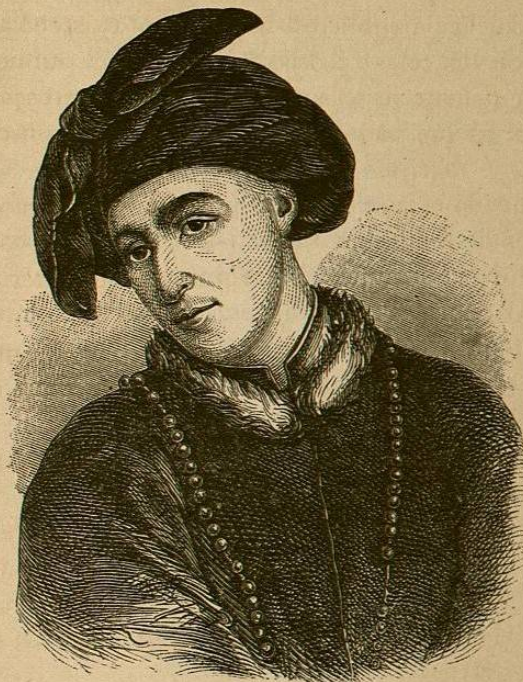
¹ El Banco de Venecia se fundó en el siglo XII, más tarde el de Génova y todas las poblaciones de importancia comercial hubieron de recurrir á una institución que facilitaba las operaciones del tráfico. En España, Barcelona y Valencia existían aquellos establecimientos desde los años 1401 y 1403 respectivamente. El Banco de Amsterdam se constituyó bajo brses más extensas. Sus fundadores, dice un escritor moderno, considerando la variedad de numerario que la prosperidad de Holanda llevaba consigo, concibieron las ventajas de una moneda convencional con un valor fijo, tomado del valor intrínseco de la pasta, más los gastos de acuñación. En cambio de las cantidades que recibieron en depósito, dieron billetes garantidos por aquellos valores; pero sin que la emisión de éstos excediese de la garantía. Los billetes del Banco llegaron á ser una moneda tan apreciada, que muy luego gozaron una prima de preferencia en las transacciones mercantiles sobre el numerario, prestando servicios de gran consideración al comercio, facilitando dichas transacciones y unificando las monedas, cuya múltiple variedad era causa permanente de infinitos entorpecimientos y no despreciables perjuicios. Fueron importantes: el de Hamburgo (1619), el de Nuremberg (1621), el de Rotterdam (1635) y el de Stokolmo (1668).

mercantil de aquellos tiempos. Los resguardos de depósito dados por el Banco, y que ya circulaban corrientemente, representaban, no sólo la equivalencia metálica de las cantidades, sino el premio de las mismas y la parte correspondiente á ellas en los beneficios que tenía el establecimiento. El Banco estaba fiscalizado por una junta, que, mediante declaración jurada, hacia público el balance y la existencia metálica de sus cajas; procedimiento que el público estimó suficiente para la garantía de sus intereses, y superior al que pudiera ofrecer la intervención del Estado.

Cuando cerca de un siglo después trataron los ingleses de fundar un Banco, se propusieron como tipo el de Amsterdam. No prevaleció este criterio afortunadamente; porque en el siglo XVII, Londres no estaba educada en los principios del honor mercantil como la ciudad holandesa, y sus prácticas no hubiesen ofrecido la seguridad debida á capitales confiados á la buena fe. Procede decir que algunos de los primeros directores que tuvo el Banco de Inglaterra fueron flamencos establecidos en Londres, que abandonando su patria por motivos religiosos, llevaban consigo la inteligencia, la discreción y la integridad propias de los hombres de negocios de los Países Bajos.

En 1672 se confirmó la reputación de honradez que tenía el Banco de Amsterdam, con motivo de la declaración de guerra del monarca francés. Cuando Luis XIV estuvo seguro de la complicidad y del apoyo de Carlos II de Inglaterra, determinó caer sobre los Holandeses como un rayo. No registra la historia una guerra más infame, aparte de ser la menos provocada y esperada. Contaba, entonces, el monarca

francés ocho años de reinado. El rey de Inglaterra era aliado de Holanda, cuyo estatúder, después Guillermo III de Inglaterra, era su sobrino. Dirigían la administración de Holanda los codiciosos hermanos De Witt, á quienes acusaron siempre los patriotas, con singular obstinación, de negligencia en los asun-



JUAN VAN EYK

tos militares. La noticia de la invasión produjo el pánico en el país; y los enemigos de los De Witt incitaron al populacho, que les dió muerte, no quedando libre de sospechas el estatúder Guillermo, el cual, según cuentan, sacó ventaja del crimen. Apresáronse á la defensa los Holandeses, y no hallando

procedimiento más eficaz para conjurar el mal que romper los diques é inundar el país, así lo hicieron, logrando de esta manera, salvar su independencia y castigar á los amigos del pérfido Carlos. Durante aquellos momentos de trastorno, huyeron algunos administradores del Banco de Amsterdam, cuya fuga produjo grandes temores en los depositantes. Las autoridades de la ciudad franquearon entonces las puertas del tesoro del Banco á los imponentes, y éstos se convencieron que nada faltaba. Hasta las monedas quemadas y medio fundidas que se salvaron del gran incendio del palacio del gobierno, ocurrido muchos años antes, estaban allí guardadas en sacos. Calmados los ánimos y satisfechos los negociantes, el Banco cobró más crédito que antes.

Pero cuando los Franceses invadieron á Holanda, al principio de la guerra continental, las cajas del Banco ya estaban vacías. Contraviniendo á los estatutos del establecimiento, se habían prestado sus caudales á la Compañía Holandesa de la India Oriental.

XXV

DISENSIONES RELIGIOSAS Y ASESINATO DE BARNEVELDT

Cuarenta años habían combatido los Holandeses en defensa de su libertad política y religiosa, y jamás consintieron que les pusiesen restricciones á su ejercicio. Desgraciadamente, los que sufren mucho por motivos de conciencia y logran redimirse de las persecuciones, si se cambian en dominadores, rehusan otorgar á los vencidos el beneficio por cuya posesión ellos lucharon. Así sucedió en los siglos xvi y xvii. Los calvinistas persiguieron y odiaron con más encarnizamiento á los luteranos, que ambos lo habían sido por sus antiguos enemigos los católicos romanos. Los puritanos de Massachusetts trataron tan duramente á los que se separaron de su doctrina, como ellos lo habían sido en tiempos anteriores. Creían que la razón estaba de su parte, y se hallaban persuadidos, desde el fondo de su conciencia, que eran herejes todos los que no profesaban las doctrinas puritanas. Fundándose en las leyes que regulaban la vida social de los hombres, y convencidos de que eran traidores los que disentan ó dudaban de las puras creencias presbiterianas, castigaron, en interés del sosiego público, sin miramientos ni contemplaciones. Por esta razón, en Inglaterra, los presbiterianos fueron perseguidos por los episcopales;